

Cementerios y Necrópolis en Doña Mencía

Por: Alfonso Sánchez Romero

Como en tantos otros años, en estos días de finales de Octubre y comienzos de Noviembre, acudo al precioso Cementerio de este pueblo posiblemente atraído por esa necesidad sentimental de encontrarme con los recuerdos que en la niñez hacía realidad - con mis amigos en aquel triste pero íntimo y hasta querido lugar.

Todavía, paseando por los estrechos y anárquicos pasadillos que se abren entre los soberbios y majestuosos panteones de mármoles blancos y frías rejas, revivo mis carreras precipitadas huyendo de algún vendedor de castañas o de roscos blancos al que le pude sustraer un trozo de rosco o un par de castañas, o la tímida mirada de soslayo a la muchachita de trenzas rubias que había venido con su madre para poner flores en la tumba de algún pariente...

Hoy, he querido llevar mis pensamientos más allá de las tapias del Cementerio, y querido pasear mi mirada por todo el paisaje que me rodea allá por el horizonte, en la búsqueda de los cementerios y necrópolis que posiblemente precedieron, en el correr de los tiempos, a este que hoy visito.

Me pregunto, ante la impresionante presencia del cerro de El Laderón (1) situado hacia la zona sur y en la base de nuestra Sierra Abrevia, ¿sería este joven argárico, que no hace muchos días descubrió su tumba mi amigo Pepe Jiménez, un muchacho juguetón y tímido como en nuestra niñez lo fuimos nosotros? ó ¿la vida en aquellos albores de la humanidad fué tan dura que no permitió a los mencianos del 1.500 a.C. jugar y ruborizarse ante las jovencitas?. A la única conclusión que sí puedo llegar, es que la tumba de este joven guerrero no puede ser la única que se encuentre en la ladera W. de este antiquísimo e interesante poblado. Pero no dejando a este imprevisible y sorprendente Laderón, todavía se nos plantea las incógnitas de ¿dónde podrían estar situadas las necrópolis ibéricas, romana o árabe de este lugar?. Hoy día estamos trabajando sin desmayo en esta búsqueda que creo podría traernos mucha luz para llegar a conocer el "modus vivendi" del primitivo menciano.

Más hacia el W. por los llanos de La Plata, Henazar y Cruz de los Agui-

-jones (2), los agricultores, en las labores de desfonde, no han dejado de exhumar tumbas construídas con grandes "tégulas" o con lajas de piedra, con el cadáver en diversas posturas, y que por los restos cerámicos que los acompañaron nos demuestran que se tratan de necrópolis romanas imperiales y del Bajo Imperio, e incluso árabes.

Aproximándome a este actual Cementerio, ya en el cerro de Las Pozas, - hace días descubrimos un sarcófago de plomo (3) con el cadáver extendido a todo lo largo, y que por sus dimensiones y observación directa pudimos llegar a la idea de que podría tratarse de un individuo de edad madura y de gran estatura (1,77 metros aproximadamente) y ya contemporáneo del siglo V de nuestra Era. Este cerro de Las Pozas, actualmente plantado de hermosos olivos y con una importante extensión de más de 40.000 m2., pudo haber sido muy bien el poblado de los mencianos romanizados que un día fueron obligados a bajar de El Laderón por los colonizadores, y los mismos que más adelante tuvieron que sufrir las invasiones, razias y rapiñas de moros, bárbaros, bizantinos y finalmente de árabes.

Por último, no quiero dejar para el olvido el primitivo Cementerio del Paseo de la Iglesia Vieja, ya en el actual casco del pueblo, dentro y en las inmediaciones de la Iglesia Vieja, y que desde las conquistas de estas tierras por Fernando III a mediados del siglo XIII y fundación y construcción del Castillo en el siglo XIII e Iglesia en el XV, se siguió la costumbre cristiana, desde la Alta Edad Media, de enterrar a los muertos dentro de las iglesias o en sus inmediaciones,



para después ser abandonado a comienzos del siglo XIX (4), por razones higiénicas, y levantar el actual en este paraje de Santa Catalina, en la zona N. del término.

En cuanto a las costumbres de los mencianos de esta última época, todavía hay ancianos que nos hablan de que sus abuelos conocieron a estos vendedores ambulantes que en estos días de difuntos acudían al Cementerio con su peculiar olorcillo a castañas asadas que daban un tinte melancólico a estas frías tardes otoñales, o también conocieron a estas jovencitas ataviadas con sus mejores vestidos y adornos pasear por la explanada del Paseo de la Iglesia Vieja, o las ancianas acudir con los platos de gachas con nueces y otras viandas típicas en estas fechas para nutrir a los que durante toda la noche quedaban velando a sus antepasados.

(1) Yacimiento arqueológico publicado en "Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética" de J.Fortea y J.Bernier. Y ampliaciones en "Nuevos yacimientos arqueológicos en la Bética" de J.Bernier, C.Sánchez, J.Jiménez y A.Sánchez; hoy en prensa.

(2) Yacimientos arqueológicos por publicar en "Nuevos yacimientos arqueológicos en la Bética" de J.Bernier, C.Sánchez, J.Jiménez y A.Sánchez; hoy en prensa.

(3) Paralelo con otros sarcófagos de plomo que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial.

(4) Fué construido el Cementerio en 1.835 sobre la ermita de Santa Catalina y en terrenos que fueron del Calvario, según documento sin catalogar del Archivo Municipal y recogido en el libro de Inventario de Bienes de este Ayuntamiento.

También Montañéz Lama en su obra "Historia de la Iglesia Dominicana de Doña Mencía" publicación del Boletín de la Real Academia de Córdoba núm.75. Notas del Bosquejo histórico, página 246, nota 21, dice: "...con motivo del cólera morbo de dicho año 34 hubo de llevar a enterrar los cadáveres al sitio que llaman LOS NOGALES por bajo del Pontón donde hay un huerto, pues el Cementerio estaba dentro del pueblo, en el llano que existe delante de la Iglesia. Pasada la epidemia colérica y en cumplimiento de órdenes del Gobierno se dispuso trasladar el Cementerio al lado N. de la población, y al efecto se destinó el terreno que hoy llamamos Cementerio viejo, con entrada por el Carril, dejando dentro del recinto el solar de la ermita..."